

Entrevista a Begoña Oro



Define en una frase *Croquetas y wasaps*.

Es una invitación a tirarse a la piscina. Espera. ¿Puedo añadir otra frase? Y una vacuna contra la imbecilidad. ¡Ay, solo una más! Y una lección sobre cómo decir adiós. ¡Ah! Y un Bildungsroman (vamos, una novela de formación, solo que dicho dándome pisto y evitando las connotaciones excesivamente didácticas de la palabra “formación”). Y, prometo que la última, es como un tetrabrik con concentrado de vida. Dicho lo cual, solo una aclaración más: no es un libro de autoayuda.

¿Cuándo surge la idea de escribirlo?

Andaba por el Himalaya haciendo *trekking* y una madrugada, al echar a andar, asistí a una lluvia prodigiosa de hojas que caían arrancadas por un viento suave. Pensé entonces en lo fácil que era para los árboles dejar ir a las hojas y en lo difícil que resulta para las personas despedirse. Y me propuse escribir una historia sobre una chica que se aferra a alguien a quien debería dejar ir. Luego la novela creció y creció, y la protagonista también. Y a mí me salieron ampollas.

¿Qué diferencias y similitudes hay entre esta nueva novela y *Pomelo y limón* (obra ganadora del Premio de Literatura Juvenil Gran Angular en 2011)?

Los protagonistas de *Pomelo y limón* son ahora personajes secundarios de *Croquetas y wasaps*, mientras que la protagonista de *Croquetas y wasaps* era un personaje secundario en *Pomelo y limón*. No es una segunda parte; es una especie de spin-off.

Por otra parte, en *Croquetas y wasaps* hay amor, como en *Pomelo y limón*, y también hay, por mi parte, una búsqueda feroz de la palabra exacta. Pero en *Croquetas y wasaps* hay más humor, y nuevos personajes que tienen una enorme entidad (de hecho, uno de ellos pesa más de cien kilos).

Quiero creer que mantengo la frescura de *Pomelo y limón*, y que he ganado madurez como escritora.

¿Qué ha supuesto para ti haber sido galardonada con el Premio Gran Angular?

Ha sido mi “beca” para la creación de *Croquetas y wasaps*, y me ha dado la oportunidad de conocer a miles de lectores y lectoras a lo largo de encuentros por todo el país. Lo cierto es que si ellos no me hubieran animado a seguir escribiendo, habría invertido la beca en otra cosa. En oro quizás.

¿Qué es lo mejor y lo peor de ser escritora?

Lo mejor: conectar con los pensamientos y sentimientos de otras personas. Lo peor: el temor a no lograrlo, el temor a estar absolutamente sola.